Lectio Divina

Evangelio del I Domingo de Cuaresma | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

En el desierto con Jesús

GEN 9, 8-15 | «*Pacto de Dios con Noé liberado del diluvio de las aguas*».
SAL 24 | «*Tus sendas, Señor, son misericordia y lealtad para los que guardan tu alianza*».
1 PE 3, 18-22 | «*El bautismo que actualmente os está salvando*».
MC 1, 12-15 | «*Era tentado por Satanás, y los ángeles lo servían*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

En aquel tiempo, el Espíritu empujó a Jesús al desierto. Se quedó en el desierto cuarenta días, dejándose tentar por Satanás; vivía entre alimañas, y los ángeles le servían.

Cuando arrestaron a Juan, Jesús se marchó a Galilea a proclamar el Evangelio de Dios.

Decía: «Se ha cumplido el plazo, está cerca el Reino de Dios: convertíos y creed en el Evangelio».

Palabra del Señor.

---

1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Las lecturas de este domingo nos hablan de la alianza o pacto que Dios siempre nos ofrece desde los primeros momentos de la humanidad hasta que vino Jesús. Dios quiere siempre salvarnos, y con Jesús esta salvación ha llegado para siempre porque él es como nosotros, en todo igual menos en el pecado, y nos unimos a él a través de nuestro bautismo.

Leemos en el evangelio que el Espíritu llevó a Jesús al desierto. Que el desierto era importante para el antiguo pueblo de Israel es algo conocido por todos. Y esto no solo por la geografía de la tierra palestina, con grandes extensiones desérticas, sino ante todo por su historia. Israel se formó como pueblo de Dios en el desierto cuando volvía de la esclavitud de Egipto. Allí aprendió que no bastaba con salir físicamente de Egipto, sino que tenía que salir también mentalmente y de corazón de la esclavitud.

En el desierto, el pueblo tuvo que aprender que su cora-

zón y su mente eran del Dios que les sacó de Egipto, y que a partir de ese momento no se debían dejar someter por ninguna tiranía. En este lugar, alejado de todo interés territorial y de toda ansia política y económica, el pueblo guiado por Moisés descubrió que su identidad como pueblo y su destino era ser el pueblo de Dios.

El desierto fue para Israel un lugar de prueba, en donde aprendió, no sin gran esfuerzo y sacrificio, a ser un pueblo libre para cumplir su destino de pueblo de Dios, liberado de sus propios miedos y complejos, y de la opresión de los demás reinos y sus tiranías.

Jesús, antes de iniciar su misión como Hijo de Dios y Salvador siente el impulso del Espíritu de ir al desierto.

Y es que la misión de Jesús va a ser un nuevo éxodo para todos nosotros y, en este nuevo éxodo para nuestra liberación, Jesús realizará la nueva y definitiva alianza de Dios con su pueblo, que somos todos nosotros.



2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Meditar el desierto es darnos cuenta de que la vida cristiana es un camino largo. Y en nuestra búsqueda de una espiritualidad auténtica y enraizada en Jesús lo primero que tenemos que preguntarnos es: ¿de dónde vengo? ¿A dónde voy? ¿Ante quién tengo que dar cuentas?



El desierto de la renuncia, del silencio y de la oración, aunque estemos en medio del ajetreo de la vida ciudadana, nos ayuda a enderezar nuestro camino y a centrarnos más en Dios.

Por eso no tenemos miedo a la renuncia y al sacrificio; pues esto, para nosotros, no es ningún signo de debilidad y de perdedores, sino al contrario, de saber qué es lo más importante y a quién realmente queremos servir.

Toda liberación necesita un éxodo, una salida de la esclavitud, un ponerse en camino. Y todo éxodo necesita un desierto.

Preguntas para la meditación personal:

¿Me siento al inicio de esta Cuaresma empujado al desierto, dejando cosas que me entretienen y me despistan?

Pregúntate dónde está tu herida, tu frustración, tu dolor, tu tentación… Ahí está tu desierto. Responde a Dios desde ahí, y empieza a renunciar a todo eso que te entretiene pero no te llena.

Si comienzas a hacerlo habrás entrado en el desierto con Jesús.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Descubrir el valor del desierto es encontrar la importancia del abandono en Dios, y esto es lo que encontró san Carlos de Foucauld. Rezamos con su oración del abandono:



«Padre, me abandono a ti; haz de mí lo que quieras, sea lo que sea, te doy las gracias, lo acepto todo con tal que tu voluntad se cumpla en mí y en todas tus criaturas. No deseo nada más, Padre. No deseo nada más.

Yo te ofrezco mi alma y te la doy con todo el amor de que soy capaz, porque deseo darme, ponerme en tus manos, sin medida, con infinita confianza.

Porque tú eres mi Padre». Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Nuestra contemplación es una humilde mirada de abandono en quien de verdad podemos confiar.

El desierto nos enseña a valorar qué es lo más importante.



Lectio Divina

Evangelio del II Domingo de Cuaresma | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«Esto se les quedó grabado»

GN 22,1-2.9-13.15-18 | «*El sacrificio de Abrahán, nuestro padre en la fe*».
SAL 115 | «*Caminaré en presencia del Señor en el país de la vida*».
RM 8, 31b-34 | «*Dios no se reservó a su propio hijo*».
MC 9, 2-10 | «*Este es mi Hijo, el amado*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

En aquel tiempo, seis días más tarde Jesús tomó consigo a Pedro, a Santiago y a Juan, sube aparte con ellos solos a un monte alto, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo.

Se les aparecieron Elías y Moisés conversando con Jesús. Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús:

—Maestro, ¡qué bueno es que estemos aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.

No sabía qué decir, pues estaban asustados.

Se formó una nube que los cubrió y salió una voz de la nube:

—Este es mi Hijo amado; escuchadlo.

De pronto, al mirar alrededor, no vieron más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban del monte, les ordenó que no contasen a nadie lo que habían visto hasta que el Hijo del hombre resucitara de entre los muertos. Esto se les quedó grabado y discutían qué quería decir aquello de resucitar de entre los muertos.

Palabra del Señor.



1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Pasamos del desierto y la tentación del I Domingo de Cuaresma a la elevación y la transfiguración de este segundo domingo. Jesús, que conoce nuestros desiertos y tentaciones, se nos presenta hoy resplandeciente para iluminarnos con su verdad.

Es muy importante entender el contexto de este texto para hacer una buena lectura.

Bajando del monte discuten qué querría decir eso de «resucitar»: «¿Por qué dicen los escribas que primero debe venir Elías?». Jesús les dice que es verdad, que Elías ya ha venido, –deducimos que es Juan el Bautista–, y han hecho con él lo que han querido.

Los que vivieron esta escena de la transfiguración, Pedro, Santiago y Juan, recuerdan que ocurrió una semana después de la confesión de Pedro en Cesarea de Filipo. Y aunque el texto no lo dice, creo que pudo ser un sábado especial, tal vez coincidiendo con la fiesta judía de las tiendas, un día muy señalado que hizo quizás que después se pudieran acordar de este detalle.

Jesús, al igual que en el momento del comienzo de su misión con el bautismo, ahora va a ser también ungido por el Padre para afrontar su misión más difícil: subir a Jerusalén y allí estar dispuesto a morir en la cruz. Y en esta unción de Jesús van a participar tres de sus discípulos, los que también le acompañarán en la noche de Getsemaní. Jesús hace que estos tres que le acompañan participen también de esta visión de su gloria.

Estamos ante un momento muy importante de la propia conciencia que tiene Jesús de ser el enviado del Padre para nuestra salvación, y de que el Padre y él son lo mismo: «El Padre está en mí, y yo en el Padre» (Jn 10, 38).

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Desde la meditación, esta escena de la transfiguración de Jesús nos muestra el verdadero conocimiento de Jesús como nuestro Salvador. Él es el Hijo amado del Padre, el que tendrá que vencer a la muerte y resucitar por todos nosotros.

Jesús aquí no se muestra de una manera extraña, como pudiera parecer a quien de manera insuficiente o equivocada ve a Jesús solo como un hombre importante que dijo cosas importantes, sino que revela un destello de su propia identidad divina.

Un detalle interesante es que Moisés y Elías aparecen conversando con Jesús y no con Dios Padre. Jesús mismo es la revelación de Dios y su rostro transfigurado es el rostro de Dios. Ellos pueden ahora contemplar en Jesús el rostro de Dios que no vieron en su momento pues se tuvieron que tapar el rostro ante su presencia. Jesús es la expresión máxima y perfecta de la misericordia divina. Él es la misericordia, y por eso la voz del Padre pide que se le escuche. La humanidad de Jesús, que es también nuestra propia humanidad, es amada por Dios: «Este es mi Hijo, el amado, en quien me complazco; escuchadlo», pues Jesús nos abarca a todos.

Solo desde la experiencia del silencio y de la oración podremos llegar a un verdadero conocimiento de Jesús. Solo con nuestras fuerzas no podemos contemplar el rostro del Señor y ver en él al Hijo de Dios, nos tenemos que dejar guiar por la gracia que el Señor nos otorga en la vida espiritual, y que se manifiesta en la vida sacramental y de oración de su Iglesia.

Preguntas para la meditación personal:

¿Busco en mi vida de oración esta manera de conocer a Jesús? ¿O me conformo con cualquier imagen, con la última opinión de alguien? ¿Qué experiencia tengo en mi vida de haber conocido la cruz y la resurrección de Jesús?

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Como oración, nos sirve hoy esta de la introducción de Jaume Boada en el libro de Matta el Meskin, *Consejos para la oración* (Narcea):



«Vengo del rostro de Cristo. En el desierto lo he buscado con amor. He visto su rostro profundamente humano, y plenamente Hijo de Dios. He visto a Cristo, el enviado del Padre.

Es su rostro de amor. Lo he visto en la cruz. Me he unido a su cruz. Lo vi como camino. He recorrido este camino. Lo he encontrado como verdad. He vivido la añoranza de la verdad. Él es la vida. Lo sentí vivo, transfigurado, resucitado. He visto sus manos vacías y sus manos traspasadas por la entrega en la cruz. Estuve al lado, viendo con mis propios ojos su amor por todos los hombres, su llanto por los que lo ignoran, su deseo de poder llegar a ser el sentido de la vida de todos aquellos que quieren vivir». Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Para terminar este rato de oración, contemplamos ahora el rostro transfigurado de Cristo, rostro de Hijo, rostro doliente en la cruz que se prolonga en el sufrimiento de nuestros hermanos, y rostro glorioso del Resucitado en el que encontramos la vida que nos llevará a la vida eterna.



Lectio Divina

Evangelio del III Domingo de Cuaresma | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré»

EX 20, 1-17 | *«La ley se dio por medio de Moisés».*

SAL 18 | *«Señor, tú tienes palabras de vida eterna».*

1 COR 1, 22-25 | *«Predicamos a Cristo crucificado: escándalo para los hombres; pero para los llamados es sabiduría de Dios».*

JN 2, 13-25 | *«Destruid este templo, y en tres días lo levantaré».*

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Se acercaba la Pascua de los judíos y Jesús subió a Jerusalén. Y encontró en el templo a los vendedores de bueyes, ovejas, y palomas, y a los cambistas sentados; y haciendo un azote de cordeles, los echó a todos del templo, ovejas y bueyes; y a los cambistas les esparció las monedas y les volcó las mesas; y a los que vendían palomas les dijo:

—Quitad esto de aquí: no convirtáis en un mercado la casa de mi Padre.

Sus discípulos se acordaron de lo que está escrito: «El celo de tu casa me devora». Entonces intervinieron los judíos y le preguntaron:

—¿Qué signos nos muestras para obrar así?

Jesús contestó:

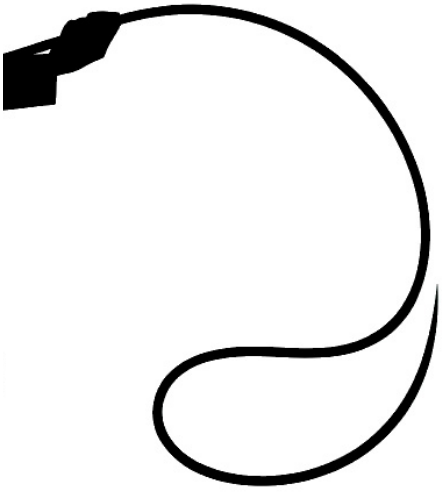
—Destruid este templo, y en tres días lo levantaré.

Los judíos replicaron:

—Cuarenta y seis años ha costado construir este templo, ¿y tú lo vas a levantar en tres días?

Pero él hablaba del templo de su cuerpo. Y cuando resucitó de entre los muertos, los discípulos se acordaron de que lo había dicho, y dieron fe a la Escritura y a la palabra que había dicho Jesús. Mientras estaba en Jerusalén por las fiestas de Pascua, muchos creyeron en su nombre, viendo los signos que hacía; pero Jesús no se confiaba con ellos, porque los conocía a todos y no necesitaba el testimonio de nadie sobre un hombre, porque él sabía lo que hay dentro de cada hombre.

Palabra del Señor.



1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

No hagamos ídolos de nada ni de nadie, es lo que leemos en la Palabra de este domingo. Dios quiere que nos acerquemos a su presencia tal como somos, y que le sintamos como el Eterno y el que siempre está en este Cristo crucificado que es fuerza y sabiduría de Dios. Jesucristo es un templo para nosotros, el nuevo templo de un culto nuevo, perfecto y definitivo. Su cuerpo entregado en la cruz nos muestra el amor de Dios, y todo nuestro culto y nuestra piedad se centran en él, en su presencia resucitada.

El evangelista san Juan nos cuenta cómo Jesús utilizó algunas palabras que tenían doble sentido. En el evangelio de hoy, Jesús usa la imagen del templo para referirse al templo de piedra en donde está hablando y del cual ha echado a los que comercian en él, y también para hablar de su propio cuerpo como verdadero templo de Dios. Un templo que no podrá ser destruido, pues Dios lo reconstruirá para siempre con la resurrección.

Jesús se muestra en sus palabras y en sus hechos tal como era el templo para los judíos: la habitación de Dios abierta a los hombres. Y Jesús se declara el arquitecto de un nuevo templo en donde se manifestará para siempre la gloria de Dios.

Ante estas palabras, los que disputan con Jesús se quedan en la polémica de lo que Jesús ha hecho y dicho sin querer entenderle. Sus discípulos guardan silencio, y está claro que el alcance de estas y otras palabras de Jesús solo fueron comprendidas de manera plena después de la resurrección.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

¿Cómo meditar esta imagen de Jesús como verdadero templo de Dios? Jesús, al resucitar, inaugura un nuevo culto a Dios en espíritu y en verdad. Se trata de un culto que no crea ídolos y pone siempre a Jesús en el centro como nuestro mediador ante Dios Padre, como nuestro hermano mayor que conoce bien nuestros sufrimientos. Y este nuevo culto nosotros lo vivimos de dos maneras:

a) Nuestro cuerpo es templo del Espíritu Santo con sus límites. Somos cuerpo, alma y espíritu en donde habita el Espíritu, y necesitamos estar en paz con nuestro espíritu para escuchar al Espíritu de Cristo resucitado que nos hace decir: «*Abba*, Padre».

b) La Iglesia es el cuerpo de Cristo resucitado, y en la Eucaristía se manifiesta su presencia a través de su Cuerpo como pan de vida. Por eso es importante darnos cuenta de cómo comulgamos, y discernirlo bien, pues solo así será alimento de vida.

Preguntas para la meditación personal:

-¿Qué tentaciones se manifiestan a través de mi cuerpo, de mis sentidos, en este momento? Donde está mi tentación está mi llamada, mi sacrificio.

-¿Cómo adoras con tu cuerpo la presencia de Jesús resucitado en la Eucaristía?



3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Como templos del Espíritu Santo nos dirigimos a él en la oración:



«Espíritu Santo, fuego de amor divino, toca nuestros corazones con tu unción para que sintamos el calor de tu presencia. Renueva nuestra mente y nuestro corazón, sana nuestras heridas, abre nuestros bloqueos, tira por tierra nuestros prejuicios, supera nuestros miedos y temores, inspira nuestra oración y mantenla constante y unánime. Que tu presencia en nuestras vidas nos haga fieles discípulos, servidores y testigos de Cristo Resucitado. Espíritu Santo, soplo divino, alienta a esta Iglesia que salió de tu unidad divina de amor, para que sea en medio de este mundo vínculo de unidad y fraternidad. Renuévala en la unidad y en la comunión, suscita generosidad y entrega, para que seamos templo tuyo y cuerpo de Cristo, y así demos al mundo el testimonio de la unidad. Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

El evangelista san Juan nos ayuda a tener una mirada contemplativa. Nos enseña que detrás de las palabras de Jesús está la verdad de Dios, y entendiendo su sentido sobrenatural entendemos la gracia de Dios que recibimos a través de los sacramentos de la Iglesia, cuerpo de Cristo. ▪



Lectio Divina

Evangelio del IV Domingo de Cuaresma, «Laetare» | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«El que obra la verdad se acerca a la luz»

2 CRON 36, 14-16. 19-23 | «*La ira y la misericordia del Señor serán manifestadas en el exilio y en la liberación del pueblo*».

SAL 136 | «*Que se me pegue la lengua al paladar si no me acuerdo de ti*».

EF 2, 4-10 | «*Muertos por los pecados, estáis salvados por pura gracia*».

JN 3, 14-21 | «*Dios envió a su Hijo para que el mundo se salve por él*».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

Dijo Jesús a Nicodemo:

—Lo mismo que Moisés elevó la serpiente en el desierto, así tiene que ser elevado el Hijo del hombre, para que todo el que cree en él tenga vida eterna.

Tanto amó Dios al mundo, que entregó a su Unigénito, para que no perezca ninguno de los que creen en él, sino que tengan vida eterna.

Porque Dios no mandó a su Hijo al mundo para juzgar al mundo, sino para que el mundo se salve por él.

El que cree en él no será juzgado; el que no cree ya está juzgado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito de Dios.

Este es el juicio: que la luz vino al mundo, y los hombres prefirieron la tiniebla a la luz, porque sus obras eran malas. Pues todo el que obra el mal detesta la luz, y no se acerca a la luz, para no verse acusado por sus obras. En cambio, el que obra la verdad se acerca a la luz, para que se vea que sus obras están hechas según Dios.

Palabra del Señor.



1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Dios es luz y nosotros necesitamos esta luz para comprendernos como obra suya y comprender a los demás. En esto consiste la fe, en buscar la luz de Dios a través de Jesús y su palabra. Esta luz de Dios tiene el color del amor y la misericordia, una luz que ilumina las tinieblas de nuestra vida y de nuestro mundo, para que nos sintamos no juzgados ni condenados, sino salvados por su amor.

Cada vez que leemos el evangelio de san Juan debemos tener en cuenta su modo de narrar los dichos y los hechos de Jesús, su manera de contarnos las cosas. San Juan narra todo esto al final de sus años, cuando ha entendido después de la resurrección quién es realmente Jesús.

Él recuerda la conversación que tuvo Jesús con Nicodemo y ahora la comprende y le saca todo su sentido, pues es ahora cuando ha entendido plenamente que Jesús resucitado es la luz del mundo.

San Juan nos cuenta las cosas tratando de transmitir toda la vida que él ha encontrado en Jesús (Jn 20, 30-31), y tratando de que aquellos primeros cristianos que leen su evangelio compartan con él esta vida (1Juan 1, 1-4). San Juan nos va metiendo también a nosotros como lectores dentro de su narración para que descubramos que Jesús es la luz del mundo.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

La meditación de este texto nos hace preguntarnos: ¿descubro en Jesús la luz que me hace entender el amor de Dios?

Recobrar la vista espiritual significa ver a las personas y las cosas que ocurren con los ojos de la fe. En los evangelios nos encontramos con varios ejemplos de personas que recobran esta vista espiritual: Zaqueo, el ciego que está en la orilla del camino, la Samaritana, María Magdalena, María de Betania, la mujer sirofenicia, el leproso que vuelve, Pedro... Nosotros también tenemos esta capacidad de ver con los ojos de la fe, cuando sentimos, por encima de nuestras propias apetencias, que la fe genera un gran amor; entonces nos paramos un momento y oramos desde nuestro corazón, sintiéndonos queridos por Dios, y queriendo y pidiendo que ese amor se manifieste en nuestra vida y en la de todas las personas.

Cada uno de estos hombres y mujeres que se encuentran con Jesús nos muestran los ojos de la fe, superando el qué dirán y haciendo y diciendo lo que tienen que decir o hacer. Y sin embargo aquellos que ven a Jesús con otros ojos se quedan sin este conocimiento: Simón el fariseo, el otro fariseo que invita a comer a Jesús, los otros nueve leprosos, Judas... Ellos se quedaron en su propio mundo, en la oscuridad de su tiniebla.

Preguntas para la meditación personal:

-¿Qué oscuridades noto en mi vida y en el mundo en el que vivo?

-¿Cómo ilumina Jesús estas oscuridades?



3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Oremos con sencillez para que nuestro encuentro con Jesús nos haga recuperar esta vista espiritual:

«Señor Jesús, nos sentimos ciegos y necesitados de tu presencia, tenemos dudas, nos falta amor.

Ayúdanos, Señor, a recobrar la vista espiritual para que te veamos a ti, Maestro de amor y de verdad, como nuestro Salvador y Señor.

Señor, que no nos quedemos encerrados en nuestro propio mundo y en nuestros pequeños intereses.

Que tu luz nos alumbre y así podamos dar testimonio de tu presencia». Amén.



4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Cuando vivimos los sentidos espirituales, el Señor nos muestra un camino de contemplación. Le vemos a él y vemos a nuestros hermanos con los ojos que él quiere. ▪



Lectio Divina

Evangelio del V Domingo de Cuaresma | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

«Si el grano de trigo no cae en tierra...»

JER 31, 31-34 | «*Haré una alianza nueva y no recordaré los pecados*».
SAL 50 | «*Oh, Dios, crea en mí un corazón puro*».
HEB 5, 7-9 | «*Aprendió a obedecer; y se convirtió en autor de salvación eterna*».
JN 12, 20-33 | «*Si el grano de trigo cae en tierra y muere, da mucho fruto*».

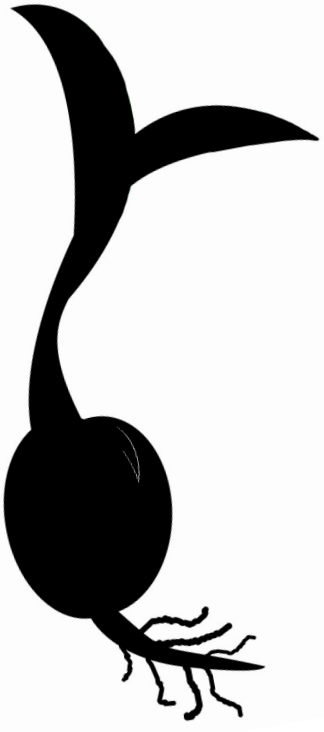
LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN JUAN

En aquel tiempo, entre los que habían venido a celebrar la fiesta había algunos griegos; estos, acercándose a Felipe, el de Betsaida de Galilea, le rogaban: «Señor, quisiéramos ver a Jesús». Felipe fue a decírselo a Andrés; y Andrés y Felipe fueron a decírselo a Jesús. Jesús les contestó: «Ha llegado la hora de que sea glorificado el Hijo del hombre. En verdad, en verdad, os digo: si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna. El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo honrará. Ahora mi alma está agitada, y ¿qué diré? ¿Padre, líbrame de esta hora? Pero si por esto he venido, para esta hora. Padre, glorifica tu nombre».

Entonces vino una voz del cielo: «Lo he glorificado y volveré a glorificarlo». La gente que estaba allí y lo oyó decía que había sido un trueno; otros decían que le había hablado un ángel. Jesús tomó la palabra y dijo: «Esta voz no ha venido por mí, sino por vosotros. Ahora va a ser juzgado el mundo; ahora el príncipe de este mundo va a ser echado fuera. Y cuando yo sea elevado sobre la tierra atraeré a todos hacia mí».

Esto lo decía dando a entender la muerte de que iba a morir.

Palabra del Señor.



1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Estamos en el contexto de las palabras de Jesús entre la entrada en Jerusalén y la Última Cena. Jesús presiente que su pasión y muerte están cerca, y trata de que sus discípulos y todos aquellos que se acercan a él entiendan el verdadero significado de lo que va a ocurrir en Jerusalén. La escena del evangelio de este domingo nos muestra a unos extranjeros que piden al apóstol Felipe ver a Jesús y conocerle personalmente.

Lo que hacen estos extranjeros es lo mismo que hacen el apóstol Pedro y el apóstol Natanael (Bartolomé) al principio de este evangelio. Han oído hablar de Jesús y quieren conocerle. Andrés se lo cuenta a su hermano Pedro y Felipe se lo cuenta a Natanael.

Jesús se va a presentar a ellos anunciando que ya ha llegado su hora, es decir, la hora de su entrega en la cruz por todos, no solo por los judíos, sino también por todos los que no lo son.



Las palabras de Jesús en este evangelio son una reflexión personal de Jesús hecha en voz alta delante de sus discípulos y de estos extranjeros que han venido a conocerle. En esta reflexión vemos cómo Jesús es dueño de su propio destino, en comunión de vida con Dios Padre. A Jesús no le quitan la vida, sino que la entrega para nuestra salvación. Su vida es como el grano de trigo que muere para dar fruto. Esta entrega viene confirmada por el Padre, el cual, en unidad con su Hijo Jesús, manifiesta a través de la voz que Jesús será glorificado, es decir, que resucitará y manifestará la gloria de Dios.

Jesús se siente profundamente conmovido por su destino. Él no es ningún superhombre, ni ningún héroe que afronta la muerte de manera fría y desafiante. Jesús se siente lleno de angustia y reacciona de manera realmente humana: «Ahora mi alma está agitada».

El evangelio de san Juan tiene este modo peculiar de redactar los acontecimientos de la pasión. A diferencia de los otros evangelios, no se fija tanto en los acontecimientos como en las palabras de Jesús. San Juan trata de sacar toda la vida de estas palabras, todo su significado.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

Meditando estas palabras de Jesús nos damos cuenta de que el destino de Jesús también es el nuestro. Él mismo lo dice: «Donde esté yo, allí también estará mi servidor». Tenemos que hacer como el grano de trigo que es sembrado: morir para convertirse en espiga y dar fruto. Lo que Jesús nos pide es una actitud de desprendimiento y de entrega como él mismo la tuvo. Si en este mundo se valora el éxito, el dinero, el consumo, ¿cómo podemos los cristianos hablar de amor, de entrega, de desprendimiento siendo creíbles? Creo que no se trata tanto de hablar como de testimoniar, y sabemos que seguir a Jesús cuesta sacrificio. Cuánta renuncia a uno mismo, cuánta búsqueda sincera de la humildad, cuánto desapego a las cosas materiales, cuánta generosidad oculta… nos pide Jesús cada día. Solo con Jesús podemos andar este camino; y él, a través de su Espíritu, nos concede su gracia, dispensada en la vida de oración, en los sacramentos, en su Palabra.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?



La oración es un saber estar ante Jesús, abriendo nuestro corazón a su presencia. Su Espíritu nos anima a vivir cada día desde la autenticidad de la oculta cotidianidad, huyendo de falsas apariencias y vanaglorias.

«Dios mío, enséñame a rechazar los movimientos de orgullo que se elevan en mi alma. Que sepa renunciar a mí mismo para así amar como tú nos amas, tú que resistes a los soberbios y que das tu gracia a los humildes.

Por Jesús, manso y humilde de corazón».

Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

Contemplamos a Jesús desde el misterio de Dios. Un Dios que el evangelista san Juan ha podido contemplar en Jesucristo y su enseñanza, y nos lo trasmite en su evangelio.

Pasamos de la oración a la contemplación dándonos cuenta de que la humildad de Jesús es la autenticidad de Dios. Queremos seguir el camino de la autenticidad desde la humildad del servicio de cada día. ▪



Lectio Divina

Evangelio del la Procesión de las Palmas | Ciclo B

Por CRISTÓBAL SEVILLA

Un Rey humilde y pacífico

MC 11, 1-10 |

«Bendito el que viene en nombre del Señor».

LECTURA DEL SANTO EVANGELIO SEGÚN SAN MARCOS

Cuando se acercaban a Jerusalén, por Betfagé y Betania, junto al monte de los Olivos, Jesús mandó a dos de sus discípulos, diciéndoles:

«ld a la aldea de enfrente y, en cuanto entréis, encontraréis un pollino atado, que nadie ha montado todavía. Desatadlo y traedIo. Y si alguien os pregunta por qué lo hacéis, contestadle: "El Señor lo necesita y lo devolverá pronto"».

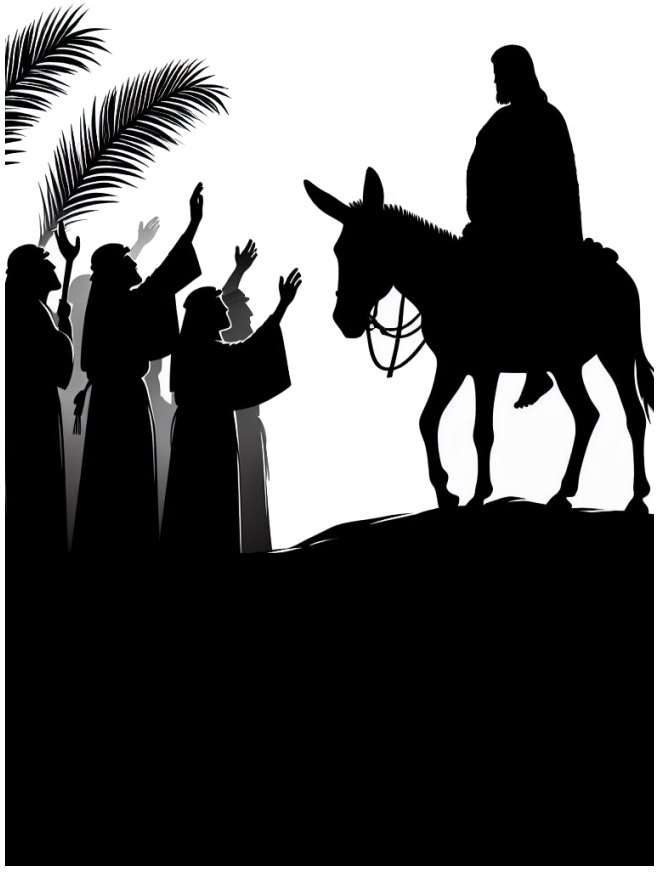
Fueron y encontraron el borrico en la calle, atado a una puerta, y lo soltaron. Algunos de los presentes les preguntaron:

«¿Por qué tenéis que desatar el borrico?»

Ellos les contestaron como había dicho Jesús; y se lo permitieron. Llevaron el pollino, le echaron encima sus mantos, y Jesús se montó. Muchos alfombraron el camino con sus mantos, otros con ramas cortadas en el campo. Los que iban delante y detrás gritaban:

«Hosanna, bendito el que viene en nombre del Señor. Bendito el reino que llega, el de nuestro padre David. ¡Hosanna en las alturas!»

Palabra del Señor.



1 LECTURA

¿Qué dice el texto?

Hay expectativas por parte de la gente de Jerusalén acerca del profeta de Galilea. Han oído hablar de él, de sus milagros y también de su manera nueva de hablar, no como los escribas y fariseos. ¿Será éste el Mesías?, se preguntan algunos. ¿Cómo van a reaccionar las autoridades de Jerusalén?, comentan otros.

Jesús, sabiendo esto, y sabiendo que en Jerusalén le espera la muerte, quiere ser él el que tome la iniciativa ante los acontecimientos, no quiere perder la libertad que hasta ahora ha mostrado como maestro. Jesús mismo ya ha anunciado a sus discípulos tres veces que suben a Jerusalén en donde va a ser condenado a muerte. Jesús procura en todo momento mostrarse como maestro controlando los acontecimientos y procurando que sus discípulos no se dejen llevar ni se dispersen. En este evangelio es Jesús el que decide cómo quiere entrar en Jerusalén, de manera que su entrada sea un signo de cómo él quiere mostrarse como rey y Mesías. La imagen de Jesús sobre un pollino recuerda las palabras del profeta Zacarías (9, 9), quien anunció a Jerusalén la venida de un Mesías humilde y pacífico, defensor de los pobres y desvalidos, de aquellos que no tienen «rey» que les defienda. Sabemos que había en aquellos entonces varias imágenes de cómo debía venir el Mesías, y Jesús hace recordar en estos momentos la imagen que había anunciado este profeta tan vinculado a la ciudad de Jerusalén



Tenemos que imaginarnos esta escena de Jesús entrando, no aclamado por mucha gente, sino por unos cuantos que han corrido la voz entre la gente más pobre y sencilla. Los que acompañaron a Jesús aquel primer Domingo de Ramos expresaron la confianza en la misericordia de Dios en una alabanza espontánea en donde el grito se volvió canto. Y parece ser que lo que ocurrió fue muy comentado y llegó a los oídos de casi todos los que se encontraban en Jerusalén en aquellos días.

2 MEDITACIÓN

¿Qué me dice Dios en este texto?

En la meditación vamos a acompañar a Jesús como rey entrando en Jerusalén. Elegimos estar entre los más pequeños, los que no cuentan. Pero no nos quedamos como meros espectadores sino que nos unimos con una alabanza que sale de nuestro corazón. Alabamos a Jesús como rey sintiéndonos necesitados de su salvación.

La alabanza es la respuesta natural y espontánea de quien se siente salvado y lo agradece. Aquellos hombres y mujeres que alababan a Dios por Jesús se sentían realmente confiados en él como salvador y maestro, pues habían encontrado en sus obras y en sus enseñanzas al Dios vivo que busca salvarnos. Alabar es invocar su misericordia sintiéndonos necesitados, y agradecer su salvación. Es la manera de rezar que encontramos en muchos de los salmos.

Tenemos que llevar la alabanza a nuestra oración y a nuestra vida. Aprender a alabar es aprender a abrir nuestros corazones a la obra de Dios y a su misericordia. Alabar y bendecir a Dios no solo en nuestros momentos buenos sino también en esos momentos en los que tenemos que ofrecer a Dios un sacrificio de alabanza, sintiéndonos necesitados de su perdón.

Cuando esta alabanza se ofrece como sacrificio porque notamos que cuesta, entonces nuestra oración madura y nos abrimos a la contemplación de Dios y de su obra.

3 ORACIÓN

¿Qué le quiero decir yo a Dios sobre el texto?

Hagamos una oración de alabanza:



«Abre, Señor, mis labios, y mi boca proclamará tu alabanza» (Sal 51, 17).

«Te alabo y te bendigo, Señor, porque tú nos muestras tu salvación a través de Jesucristo, tu Hijo. Su obra y sus palabras son para nosotros vida y esperanza.

Quiero alabarte, Padre, por tu misericordia y tu bondad, que es lo que Jesús nos enseñó sobre ti. Que ellas nos sostengan en el combate diario, en donde queremos ofrecerte el sacrificio que a ti te agrada: abrir nuestros corazones a tu alabanza.

Nosotros hoy queremos alabarte y bendecirte por Jesús, y decir: "Bendito el que viene en nombre del Señor"».

Amén.

4 CONTEMPLACIÓN Y ACCIÓN

¿Cómo cambia este texto mi mirada acerca de la realidad?

La alabanza nos abre a la contemplación de Dios, que quiere establecer su reino en la alabanza de sus criaturas. ▪

